

LAS DOCTRINAS GEOPOLÍTICAS IMPERIALISTA Y LA REFORMA NEOLIBERAL EN AMERICA LATINA

THE IMPERIALIST GEOPOLITIC DOCTRINES AND THE NEOLIBERAL REFORM IN LATIN AMERICA

Jhorquis Machado Licona¹

Resumen

La mayoría de los países de Latinoamérica en la década de los ochenta y noventa se encontraban en una situación económica muy difícil y caótica, lo cual permitió la puesta en marcha de los programas de ajuste lideradas por el pensamiento neoliberal. A su vez, se vio un proceso de democratización que permitió a los países de la región reconstruir sus estructuras de participación y de representación.

El presente artículo trata sobre las dos doctrinas geopolíticas, desde el punto de vista imperialista que se dieron durante el siglo XX y el proceso de reforma neoliberal que se implantó en región latinoamericana en las dos últimas décadas del siglo pasado.

Palabras Clave: Reforma, Neoliberalismo, Teoría Política, América Latina, Geopolítica.

Abstract

Most Latin American countries in the eighties and nineties were in a very difficult and chaotic economic situation, allowing the implementation of adjustment programs led by the neoliberal thought. In turn, it was seen a democratization process that allowed the countries of the region rebuild their structures of participation and representation.

This paper discusses the two geopolitical doctrines from the imperialist standpoint that occurred during the twentieth century and the process of neoliberal reform that was implemented in Latin America in the last two decades of the last century.

Keyword: Reform, neoliberalism, political theory, Latin America, geopolitics.

Introducción

El desarrollo de la humanidad y los efectos de los pensamientos políticos sobre el Estado, lleva a la necesidad de entender la complejidad de los comportamientos políticos.

La doctrina Monroe forma parte de uno de los grandes temas de la historia de las relaciones internacionales del continente americano.

Se originó a través del mensaje del presidente estadounidense James Monroe al Congreso de los Estados Unidos el 2 de diciembre de 1823. Luego, con el tiempo se volvió en parte primordial de la política exterior norteamericana.

Fecha de recepción: Agosto de 2018 / Fecha de aceptación en forma revisada: Noviembre 2018

¹ Administrador de empresas. Universidad Libre Cartagena. Email: gmacblase@gmail.com
CONOCIMIENTO GLOBAL
2018; 3 (1): 41-49

Entretanto, la doctrina wilsoniana se ha caracterizado por ser una suerte de ideología misionera, que busca expandir los valores y forma de gobierno estadounidense a otros países del mundo, se caracteriza además como un espíritu de expansión que ha llevado a intervenir y fomentar la forma política democrática.

En América Latina, vieron derrumbarse varios de los pilares que eran la base de las construcciones nacionalistas que se fundaron durante el siglo XX. La idea del Estado benefactor fue uno de los importantes factores que dieron figura al desarrollo económico y social de los países de la región hasta la década de los ochenta. Luego, se implantó la receta económica del neoliberalismo, el cual fue totalmente opuesto a los programas anteriores. Debido al fracaso del estado de bienestar, esta corriente cobra gran auge teniendo como bandera la eliminación de las barreras que impedían la libre circulación de mercaderías, la reformulación de las funciones del aparato estatal y privatizaciones de las empresas estratégicas que siempre habían estado en manos del Estado.

Por lo tanto, esta investigación trata sobre las dos doctrinas geopolíticas imperialista que se dieron durante el siglo XX y el proceso de reforma neoliberal que se implantó en región latinoamericana en las dos últimas décadas del siglo pasado.

La política y la teoría política

Toda política está basada en alguna forma de poder y que sus fuentes pueden ser muy variadas. Sin embargo, para la mayor parte de las interrogantes sobre la política no es necesario especificar en detalle qué clase de poder está involucrado con exactitud (Albarracín, García y García, 2017).

Sabine (1994), expresa que la conceptualización política deviene de la palabra griega polis o políticos, el cual se refiere a la ciudad, al ciudadano o lo civil y público. Los griegos usaron la terminología polis como un vocablo para hablar de comunidad integrada por un grupo de hombres que vivían en un territorio delimitado, que constituyeron un ente con autosuficiencia y estaba regida por un gobierno propio.

Rousseau en el año 1762 definió que la política es la actividad cuyo objetivo es regular y coordinar la vida en sociedad a través del orden, defensa y justicia para poder tener control y la cohesión de un grupo social. Esto quiere decir, que la política es una actividad de los seres humanos que se lleva a cabo en un entorno social y cuyo fin es el bienestar común (Bernal y Aguilar, 2015).

La política consiste en la toma de decisiones comunes para un grupo, por medio del uso del poder. Ante esto, la acción política puede ser interpretada como una forma de encontrar de manera racional la mejor solución común para un problema común, o al menos una forma de encontrar una solución común razonable. Es decir, la política se enfoca en lo público. Además, la acción política se puede interpretarse como una forma de lograr la dominación de algunas personas por otras. Es decir, la política consiste simplemente en el uso del poder. Aquí al poder se le concibe de manera principal como poder por medio de la coerción. (Phillips, 1997).

La teoría política, es una disciplina cuyo fin es estudiar las distintas doctrinas políticas fundadas por los pensadores a través de la historia. Se ocupa de la teleología de la política y el poder que se ha presentado en el transcurrir de la historia. Además, no se puede obviar que para analizar la teoría política es importante comprender el concepto de poder y del Estado (Castro, Hoyos, Londoño y Mercado, 2017).

Doctrinas geopolíticas del siglo XX

El término geopolítica fue anexado por el sueco Rudolf Kjellen en su obra *El Estado Como Manifestación de Vida* en el año 1916. Este estudioso la definió como una ciencia que ve al Estado como un organismo geográfico. En ella se integran los aspectos como el territorio, el pueblo, la economía, el gobierno y su sociedad.

Haushofer (citado en López, 1993) expresa que la “Geopolítica es la base científica del arte de la actuación política en la lucha de los organismos estatales por el espacio vital” (p. 36). Ante esto, ella le da las herramientas a un Estado para su acción y vida política. Además, existe una relación de la topografía, la flora, el clima, la hidrografía con la estrategia de las sociedades. Debido a ello, los conocimientos de geografía se acomodan a las necesidades de la política y de la ciencia militar.

El siglo XX es un modelo en la historia de la humanidad debido a que las doctrinas geopolíticas fueron usadas en las relaciones internacionales para fundamentar la política exterior de los estados dominantes en el globo. La humanidad no ha experimentado avance de manera lineal, sino ha presentado procesos complejos que han sido contradictorias de manera permanente. Esto aunado en la implantación de la democracia liberal electoral como forma de gobierno en los estados del mundo.

Desde inicios del siglo XX, desde el punto de vista imperialista, dos visiones del mundo se enfrentaron. La primera, la Doctrina Monroe en el año 1823 que le dio el enfoque a la política exterior de los Estados Unidos durante el siglo XIX y XX. La segunda, desde los inicios del siglo XX y que perdura en el siglo XXI, la visión Wilsoniana.

Al hablar de la doctrina Monroe, la cual fue acuñada por James Monroe, que fue presidente de los Estados Unidos entre los años 1817 a 1825, el cual observa un panorama negro para las colonias americanas y la difícil situación política debido a los movimientos independentistas, plantea sus postulados: El continente americano no debe ser más objeto de colonización europea, el sistema político de Norte América es diferente a la de Europa, cualquier intento expansionista de Europa será tomado por los americanos como un atentado a la seguridad del continente y Estados Unidos no tomará parte en los asuntos que son de interés exclusivo de Europa, aunque sean de aspectos coloniales. (Lara, 2009). Sin embargo, esta visión tiene un fuerte fundamento expansionista y de apropiación.

Monroe define su doctrina basado en la ley natural a la hegemonía, que mediante el uso de todos los medios, como la guerra y no en la diplomacia. El poder justifica los medios, debe de

avanzar por etapas de reapropiación de territorios, sean por medio de la guerra o por compra. Se pensaba que la expansión era la voluntad de Dios y eso llevo a que se diera el etnocidio de los indios americanos y la guerra contra México. (Avila y Gillezeau, 2013).

La Unión Americana garantizará la independencia de los países latinoamericanos, siendo opuesto a la reconquista española de esos territorios. Esto aunado a una política aislacionista con referente a Europa, pero a la vez intervencionista y hegemónica sobre tales países. Esto debido a que buscaba extender su comercio y su influencia, anexarse territorios y convertirse en una gran potencia. En otras palabras, la idea de Monroe en el continente americano fue expansionista por medio de una diplomacia eminentemente estadounidense (Eliot, 1980).

Por otro lado, la doctrina Wilsoniana manifiesta toda una corriente de pensamiento político desde la perspectiva internacional y que se extendió sobre los sectores intelectuales y de opinión en América del Norte a inicios del siglo XX. Estaba compuesto por ideas liberales que, debido al retroceso del pensamiento liberal europeo, los Estados Unidos debía de seguir sosteniendo tal pensamiento. (Steigerwald, 1994). Este pensamiento es de tradición liberal clásica que deseaba conciliar con la modernidad.

Esta doctrina rompe con el aislamiento para con Europa. Es decir, se da la ruptura de la política de no intervención de Norteamérica en los asunto europeos y del resto del mundo.

En lo concerniente a su posición sobre el imperialismo fue contradictoria, ya que aunque rechazaba la intervención europea en América Latina, él mismo aplicaba el intervencionismo sobre las naciones del sur y de otros lugares.

Esta doctrina debe su génesis original a la entrada de Estados Unidos en la primera guerra mundial como efecto de la guerra submarina de forma indiscriminada que fue declarada por el Kaiser alemán Guillermo II contra las embarcaciones militares y civiles que querían abastecer a Gran Bretaña de materias primas para su subsistencia. Esto le dio la idea de que Estados Unidos debía de hacer el mundo seguro para que se establezca la democracia.

Wilson expresaba que Rusia, que aunque no era expresamente democrática, lo era en “espíritu”. Estas expresiones, además de las intervenciones en Santo Domingo, Haití y México traen dudas sobre la veracidad de sus planteamientos. Debido a ello, las intervenciones de Estados Unidos, lejos de crear democracias o sistemas republicanos de corte occidental, terminó fracasando y asentándose sobre Estados débiles. Esto llevó, en algunos casos, al poder a regímenes de terror y dictatoriales de larga duración, especialmente en América Latina, como fueron el caso de Trujillo y los Duvalier. (Traub, 2008).

Wilson utilizo una simbiosis de principios de moralidad, misión religiosa, idealismo y visión de supremacía, en un supuesto designio. Sin embargo, intereses económicos, poder, política, hegemonía y Geopolítica primaron. Detrás de su discurso moralista estaban en juego decisiones político económicas para proteger sus intereses foráneos y fortalecer la supuesta seguridad continental.

Esta doctrina trajo toda una manera de entender la política exterior del país del norte y fue denominada a posterior el idealismo wilsoniano.

El neoliberalismo en América Latina

Las naciones del mundo, luego de la segunda guerra, experimentaron cambios muy importantes a nivel económico, social y político. El Estado llegó a ser el centro de gravedad político que permitió rearticular las relaciones internacionales e internas de cada país, debido a esto, se crea las Naciones Unidas y por ende, las nuevas formas de regulación que el Estado asume. En esos tiempos no se pensaba que el Estado no tenía que intervenir en la economía, sino más bien, en qué manera debía de intervenir. Se dieron las estatizaciones de ramas productivas, se racionalizó los recursos, la seguridad social y la protección laboral. Se dieron los controles de cambio monetario, etc.

El neoliberalismo se remonta luego de finalizado la segunda guerra mundial y su reacción es contra el naciente Estado de Bienestar en plena formación en todo el mundo desarrollado. Fue sostenida y difundida por un pequeño círculo de intelectuales, los cuales eran conocidos como la sociedad de Mont Pelerin (Sader y Gentilli, 1997). Estos eran en su totalidad contrarios a lo que en esa época se consideraba un patrón inigualable e indiscutible de desarrollo económico y social.

El neoliberalismo es un modelo enfocado principalmente a las economías de los países, cuyo planteamiento es la reducción del Estado en los temas económicos, propone un Estado mínimo en el manejo y propiedad de la producción y circulación de productos comerciales. Además, este modelo dice que el Estado no debe de tener bajo su control empresas, sino más bien, favorecer las condiciones para una economía de mercado y dar facilidades al capital privado, sea nacional o internacional, para que estos sean los ejes centrales de la economía de una nación. El neoliberalismo incentiva la apertura comercial y la inversión foránea en casi todas las áreas de la economía por medio de tratados o acuerdos entre socios comerciales (Martínez, s/f).

A nivel internacional es el año 1973, debido a la crisis petrolera, que el Estado de Bienestar comienza a sentir desbalances en su comportamiento. Ante esto, las ideas neoliberales empiezan a ser tomados en cuenta como solución de reforma estatal y aminorar las consecuencias negativas que tuvo tal crisis en los países centrales.

En aquellos años, en América Latina, los grandes capitales monetarios que inundan el sistema financiero internacional, se enfocaron al crédito y a financiar grandes déficits de los gobiernos latinoamericanos los cuales serían cubiertos con un mayor endeudamiento externo. Ahora, los efectos de esta manera de conducirse surgieron en los años 80, debido a que las economías de Latinoamérica no pudieron afrontar los pagos de tales deudas.

En Latinoamérica existió el consenso en que las políticas impuestas por los gobiernos en la década de los noventa, nacieron de la base de considerar que el mercado es el mejor y más eficiente asignador de los recursos a la economía. A la vez, se ensancha el ámbito por el cual las relaciones de mercado son emplazadas para instrumentar la satisfacción de las necesidades y se convierten en las magnas organizadoras y proveedoras de sentido de vida desde la perspectiva económica, social y cultural (Hernández y Castillo, 2015).

Este neoliberalismo es una concepción radical del capitalismo cuyo fin es absolutizar el mercado para que llegue a ser el medio, el método y el fin de todo comportamiento humano

inteligente y racional. Se manifiesta en sus políticas de ajuste y apertura que, con varias connotaciones se aplican en los países latinoamericanos. Se pone al crecimiento económico como la razón de ser de la economía, se eliminan los programas generales de creación de oportunidades para toda la población y son sustituidos por apoyos de manera ocasional a grupos específicos. Además, no hacen eco sobre el problema de la deuda externa y cuyo pago obliga a los gobiernos recortar de manera drástica la inversión social.

La CEPAL tenía una gran influencia de las ideas estructuralistas y reunía a quienes sostenían la inconveniencia histórica y económica del modelo. Debido a ello hasta inicios de los ochenta del siglo pasado, las ideas neoliberales no habían sido más que radical propuesta económica y todavía se discutía en el ámbito académico.

En la crisis de la deuda de 1982, las economías latinoamericanas empezaron a experimentar dificultades para llegar a niveles adecuados de financiamiento externo. Como consecuencia, algunos gobiernos, como Argentina, Brasil y Perú, comenzaron el proceso de reformas que consistieron en un control de los precios, con poco hincapié en la disciplina fiscal, pero fracasaron y no pudieron generar excedentes, lo cual llevó a que los ingresos reales se devaluaran acompañado de una inflación galopante.

Debido a este fracaso, el neoliberalismo encontró terreno propicio para difundir sus propuestas de gobierno. Además, los organismos de crédito comenzaron a dar recomendaciones sobre profundas reformas económicas, fuertemente enfocadas en disminuir el déficit fiscal, como la única salida ante la crisis. Ante esto, Gascó (2005) expresa que “las decisiones o regulaciones políticas que afectan a los ciudadanos se toman fuera del espacio nacional, en uno de tipo transnacional no configurado institucionalmente como espacio ni como comunidad política” (p. 23).

Por consiguiente, ante este escenario a Latinoamérica es obligado a sumarse al proceso global y, debido a ello, a la unificación del mercado, ya que de lo contrario quedaría excluida del tal proceso globalitario. Esto es reforzado por Ugarteche (2000) al señalar que el disyuntiva de los países de la región es hacer lo que el programa liberal plantea o quedan fuera de la globalización. Esto trae como consecuencia, según Lander (2000) un debilitamiento del Estado nacional frente al poder del capital transnacional y de los organismos supranacionales.

Se comenzaron a aplicar políticas monetarias y fiscales restrictivas, acompañado del cierre del crédito externo por parte de los bancos internacionales y de la necesidad de cubrir la deuda bajo el esquema impuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el cual fue bien recibido por las élites internas de los Estados latinoamericanos, que al final devino en estancamiento económico, por lo que se le llamó la década perdida de los años ochenta. Ante esta situación, se tuvo que reorientar los sistemas productivos hacia el mercado internacional, por medio de las exportaciones y así poder conseguir las divisas que antes se obtenían de los bancos transnacionales.

Por lo anterior, hace su aparición el Consenso de Washington, que es un programa que busca la estabilización heterodoxa, los cuales se fundan en las políticas de ingresos y en el uso del tipo de cambio como freno de la inflación. Además de la renegociación de la deuda externa

por medio del Plan Brady, el cual tuvo una reducción poco significativa de la deuda principal y de sus intereses, esto acompañado de la reconversión de la deuda pendiente en bonos que se deberían de vender en el mercado secundario y, la apertura de la cuenta de capitales.

De esta manera, México, Brasil, Argentina y otros países del continente se abocaron en aplicar las recetas del Consenso de Washington. En México, durante el gobierno de Salinas de Gortari (1988 al 1994) se implementó el Pacto de Solidaridad Económica, el cual se basaba en el control de los precios y los salarios y utilizar el tipo de cambio como herramienta antiinflacionaria y que permitió disminuir la inflación a un solo dígito. Este país fue el primero en firmar el Plan Brady y en el año 1994 entró en vigencia el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN).

Brasil, tomó el mismo ejemplo de México, esto debido a que sus políticas estuvieron ajustadas a lo que el Consenso de Washington pedía, por lo que el año 1985 el presidente J. Sarney (1985-1990) decretó medidas que liberalizaban el comercio y también el ingreso de capitales externos. Luego, bajos otros presidentes, se desgravó los aranceles, se dio la eliminación de los permisos de importación y se dieron las privatizaciones de las empresas públicas. Se renegoció la deuda externa por medio del Plan Brady, se dio el control del tipo de cambio, se dio una política de ingresos y se inició un plan antiinflacionario.

Para la década de los noventa la mayoría de los países de América Latina robustecieron las bases del modelo neoliberal, es por ello que el Consenso de Washington no solo fue un paquete de políticas neoliberales, sino que fue un tipo de alianza política entre el monopolio financiero de los países desarrollados y las oligarquías internas y los gobiernos de los países en desarrollo, como lo fue Latinoamérica.

Un aspecto que es importante analizar es que la verdadera intención del proceso de ajuste estructural que vivieron las economías latinoamericanas nunca tuvo el objetivo de lograr un mejoramiento de la situación de los más pobres, sino se trató de asegurar una estabilización de las variables macroeconómicas y que, según la teoría clásica neoliberal, se derramaría sobre los más pobres. Ante esto, cabe señalar lo que Guardia (1990) expresa sobre ajuste estructural, el cual es ajustar la estructura de producción de una nación para que la economía funcione de manera más eficiente, produzca mejor con los elementos productivos que tenga al alcance, enfoque su producción hacia el mercado internacional y pueda afrontar con éxito los problemas de la balanza de pagos promovidos por la deuda externa. Elevadas tasas de crecimiento son la base para aumentar el empleo y los ingresos fiscales para efectuar obras de bien social e infraestructura que conlleve al desarrollo.

Ahora, se puede considerar que los gobiernos latinos, frente a la imperiosa necesidad de estabilizar sus economías tomaron como suyos el llevar a ejecución los programas neoliberales con el supuesto de que podían crecer sin importar lo que les pudiera suceder a los del nivel más pobre de sus sociedades. Es decir, no tuvieron otra alternativa (Maldonado, 2015).

Existen grupos que se han opuesto al modelo neoliberal, tales como los grupos ecologistas, los campesinos, los indigenistas, movimientos sociales, ONG, grupos religiosos, etc., debido a que exponen que tal modelo no mide a todos con la misma vara en términos de justicia social.

Vásquez (2002) lo expresa cuando dice que “la globalización convierte al globalizado en un consumidor de mercancías que no consume, o de un consumidor de cosas que no necesita consumir, consumidor de una democracia restringida y corrupta”. (p. 3).

Por otro lado, según estimaciones del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), publicado por Talvi, E., Stein, E., Lora, E., Gavin, M., Lalchan, R., Hausmann, R. (1997) si no se hubiesen dado las reformas, el ingreso per cápita en América Latina y el Caribe hubiese sido un 12% inferior y el potencial del crecimiento hacia el futuro 1,9% más bajo. Sin embargo, la mejora en el ingreso per cápita se ha presentado de manera moderada y en muchos casos por debajo de las estimaciones presentadas. Debido a esto, las tasas de crecimiento promedio de los países de la región, no logran superar el 5% como si se dieron en los años sesenta y setenta.

Conclusiones

Las medidas de ajuste neoliberales en los países de la región han tenido aspectos positivos, como la contribución de los mecanismos de mercado para elevar la oferta de bienes de mejor calidad y precios, se logró reducir la inflación en toda Latinoamérica, además de que a los gobiernos les fue quitado las tareas que no les competían y se pudieran dedicar al bien común. Todo esto seguido de una austeridad fiscal que trae como consecuencia la mejor utilización de los recursos públicos y una mayor relación comercial entre los países.

Sin embargo, estos logros están todavía muy lejos de compensar los tremendos desequilibrios y perturbaciones que ha causado las medidas, los cuales se presentan en la multiplicación de masas urbanas sin trabajo o que viven como subempleados, seguido de la quiebra de cientos de pequeñas y medianas empresas y una gran desplazamiento de poblaciones del campo a las grandes ciudades. Además de todo lo anterior, se ve el aumento de la criminalidad debido a los bajos ingresos y del hambre, etc.

Lo alcanzado por la aplicación de los ajustes, requiere con urgencia una reforma de segunda generación, los cuales deberían de centrarse en el fortalecimiento de la calidad de los organismos públicos, un aumento de la lucha contra el flagelo de la corrupción y mejorar el aspecto social, como son el disminuir la pobreza, el desempleo y dar mejora a la distribución del ingreso.

Por lo tanto, los países de América Latina requieren de un nuevo proyecto de desarrollo lo cual debe de buscar asegurar el desarrollo económico y resolver los problemas sociales de la región.

Referencia bibliográfica

- Avila, J. y Gillezeau, P. (2013). *Poder, política, estado y democracia*. Honduras: Aries S. de R.L.
- Eliot, S., Steele, H. y Leuchtenburg, W. (1980). Breve historia de los Estados Unidos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gascó, M. (2005). América Latina ante la nueva economía. *Revista Instituciones y Desarrollo*, 8 y 9, 20-40.
- Lara, J. (2009). Elementos de geopolítica. *Revista pensamiento Humanista*, 6, 41-72.
- Lander, E. (2000). ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la geopolítica de los saberes hegemónicos. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 6, 30-56.
- Martínez, M. (s/f). El neoliberalismo en América Latina. Recuperado el 20 de junio de 2014 de <http://www2.uacj.mx/ICSA/Carreras/Sociologia/Sociologia/Bookle-America....pdf>
- Rousseau, J. (1990). *El contrato social*. México: Espasa-Calpe.
- Shively, P. (1997). *Introducción a las ciencias políticas*. México: McGraw-Hill
- Sabine, H. (1994). *Historia de la teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica
- Steigerwald, D. (1994). *Wilsonian Idealism in America*. New York: Cornell University Press.
- Sader, E. y Gentili, P. (1997). *La Trama del Neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Traub, J. (2008). *The Freedom Agenda: Why America Must Spread Democracy – Just not the Way George Bush Did*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Talvi, E., Stein, E., Lora, E., Gavin, M., Lalchan, R., Hausmann, R. (1997). América Latina tras una década de Reformas. New York: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Ugarteche, O. (2000). Globalización y crisis en debate. En A. Acosta (Eds). *El desarrollo en la globalización. El reto de América Latina*. (pp. 20-66). Quito: ILDIS. Editorial Nueva Sociedad.
- Vásquez, M. (2012). El neoliberalismo se quita la máscara. Recuperado el 15 de junio de 2014 de <http://www.jornada.unam.mx/2002/02/07/048n2con.php?origen=index.html>